

LITERATURA Y NATURALEZA

Emma Quadrada

Abril 2019

Emma Quadrada, directora del festival [Liternatura](#)
Fotografías, Ivan Zaera

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.
Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.
El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.
El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



¿QUIÉN SIGUE A MIGUEL DELIBES?

Mirad, resulta que pocas plumas. Esto he aprendido el último año: que no hay tradición de literatura de naturaleza en España. Que desde Miguel Delibes, el gran referente, el panorama literario va justísimo de personas que escriban historias que narren nuestro vínculo con ella. Lo cual no deja de ser una sorpresa a medias porque todos sabemos que se ha vivido de espaldas a lo natural, como mínimo, desde 1975.

Qué pasó ese año, os preguntareis? Yo no había nacido pero se ve que algunos centenares de naturalistas del mundo y Miguel Delibes se lo veían venir, reivindicaban este vínculo y recibían algunas críticas. Y lo sé porque el novelista tuvo a bien exponerlo en su discurso de ingreso a la Real Academia de la Lengua¹:

Cuando escribí mi novela El camino donde un muchachito, Daniel el Mochuelo, se resiste a abandonar la vida comunitaria de la pequeña villa para integrarse en el rebaño de la gran ciudad, algunos me tacharon de reaccionario. No querían admitir que a lo que renunciaba Daniel el Mochuelo era a convertirse en cómplice de un progreso de dorada apariencia pero absolutamente irracional.

Posteriormente mi oposición al sentido moderno del progreso y a las relaciones Hombre-Naturaleza se ha ido haciendo más acre y radical hasta abocar a mi novela Parábola del naufrago, donde el poder del dinero y la organización –quintaesencia de este progreso- termina por convertir en borrego a un hombre sensible, mientras la Naturaleza mancillada, harta de servir de campo de experiencias a la química y a la mecánica, se alza contra el hombre en abierta hostilidad. En esta fábula venía a sintetizar mi más honda inquietud actual, inquietud que, humildemente, vengo a compartir con unos centenares - pocos- de naturalistas en el mundo entero.

De esta manera arrancaba su discurso, hace 44 años, Miguel Delibes. Y como en sus novelas, no escatimaba en riqueza de lenguaje y expresión:

El hombre-supertécnico, armado de todas las armas, espoleado por un afán creciente de dominación, irrumpe en la Naturaleza, y actúa sobre ella en los dos sentidos citados, a cuál más deplorable y desolador; desvalijándola y envileciéndola.

Este “armado de todas las armas” me parece magistral. Pero... retomemos las reticencias de Daniel el Mochuelo, ese joven personaje que no quería ir a vivir a una gran ciudad. Recordemos que Daniel era, como su creador, parte de una minoría. Bien. Ahora pongamos que la mayoría pretendía progresar, trasladarse a la gran ciudad para mejorar su vida gracias a los ingresos de un trabajo que allí encontraría, seguro. El hecho es que la población urbana aumentó de forma explosiva.

A partir de 1950, el aumento medio anual de la población urbana mundial fue de 26,7 millones para la década de los cincuenta; 34 millones para los sesenta; 39,7 para los setenta; 52,6 para los ochenta y 57,6 para los noventa. Y según el informe Worldwatch Institute del 2000, entre 1996 y 1999, no menos de 200 millones de personas más se sumaron a la población urbana del mundo. De esta forma se multiplicó por 4, en 5 décadas, llegando a un total de 2800 millones. Y sigue el vértigo. Los grandes núcleos urbanos siguen creciendo y el podio de las más habitadas, en 2020, según los pronósticos, lo ocuparan Bombai, con más de 28 millones de habitantes, seguida de Tokio, Lagos, Dhaka (Bangla Desh), Karachi, Méjico, Sao Pablo, Djakarta, Calcuta y Delhi. Las primeras ciudades tienen densidades superiores a 40 000 habitantes por km².²

Qué significa todo esto? Y qué tienen que ver estos datos con la literatura? Pues tiene que ver con el credo que defendió y argumentó Miguel Delibes en su discurso de ingreso a la RAE y a través de sus numerosas novelas y personajes. Tiene que ver con el hecho de que reivindicar la vida en el campo fuera tildado de reaccionario en el momento de publicarse *El camino*, en 1950. Tiene que ver con la idea de progreso que ha teñido la sociedad y que ha hecho del desprestigio de la vida rural un *casivación* en las letras españolas sobre naturaleza. Y aquí estamos, ante la evidencia de que nos sobran los motivos para secundar el credo de Miguel Delibes:

Negar la posibilidad de mejorar y, por tanto, el progreso, sería por mi parte una ligereza; condenarlo, una necedad. Pero sí cabe denunciar la dirección torpe y egoísta que los rectores del mundo han impuesto a ese progreso.

¹Delibes, M.; *Un mundo que agoniza*. (1998) Barcelona: Plaza & Janés Editores, S.A.

² Terradas, J.; *Ecología urbana*. (2001) Barcelona: Rubes Editorial i Departament de Medi Ambient, Generalitat de Catalunya.



¿UN FESTIVAL DE LITERATURA Y NATURALEZA?

Pues mira, sí. Resulta que un día, en mi librería de referencia de Barcelona, habilitaron una mesita con un cartel anunciando "Literatura i natura" y yo, que soy amante de las dos, me sumé en esa dimensión tan gustosa del descubrimiento por hojear. Después me quedé con la copla de que algo desconocido para mí estaba sucediendo y pasé a la dimensión más documentalista, propia de mi oficio periodístico.

Así encontré personas que ya sabían mucho muchísimo de literatura de naturaleza y con las cuales tuve el honor de contar para la primera edición del festival que me saqué de la manga, con el apoyo de la plataforma de mecenazgo cultural Artsy Movistar. Y así descubrí que aunque había muchas personas en España que conocían este género, que lo leían y publicaban con activismo y pasión, nadie había creado un festival literario especializado y que había llegado como agua de mayo en el sector editorial. Y me puse muy contenta. Y más lo estoy ahora, viendo que el resultado fue excelente.

Apertura del festival a cargo del poeta Josep Pedrals

Lectura de Philip Hoare, autor de "El alma del mar" (Ático de los libros), ilustrada por Vorja Sánchez



Vinieron centenares de personas, al festival. Casi 1000 almas. Personas adultas, familias, todas ellas en plena sintonía con el transcurrir de las dos jornadas. Fue en octubre de 2018. Sábado 20 y domingo 21. Había llovido toda la semana en Barcelona y el viernes tuve un ataque de angustia paralizante. Ahora me sonrío a mí misma pero entonces me sentí abrumada por la responsabilidad y ni las amigas meteorólogas más optimistas podían asegurarme que viviríamos lo que vivimos bajo un sol radiante.

Lo vivimos lectoras y lectores de todas las edades, escritoras y escritores, responsables de las editoriales, de la librería La Central, del Consorci del Parc Natural de Collserola, del MUHBA-Vil·la Joana, del Ajuntament de Barcelona y representantes tanto de RECIDA como de DocAmbCat, redes indispensables de profesionales y centros de documentación y recursos para la educación ambiental.

Librería del festival especializada en literatura y naturaleza

Lectores hojeando libros adquiridos en la librería del festival



DE LA PREGUNTA "¿QUÉ ES?" A LA PREGUNTA "¿LO VOLVERÁS A HACER, NO?"

Esta ha sido la evolución de las dudas de mi entorno en un año. Hemos pasado de la cara interrogante a la cara reluciente. Sólo en los últimos dos días, Arnau, Júlia, Marta, Maribel y Núria me han preguntado, como dando por sentado, si habrá una segunda edición del festival. Ya saben qué es la literatura de naturaleza y quieren más!

Quién me lo iba a decir cuando diseñaba el programa... Hace un año, dar respuesta a la primera pregunta fue el objetivo de la conferencia inaugural de Literlatura. Entomó la petición con entusiasmo y generosidad Antonio Sandoval Rey, escritor, comunicador ambiental y ornitólogo. Ochenta personas llenaron la Sala Celler del MUHBA Vil·la Joana - Casa Verdaguer de la Literatura para tomar nota. Después llegó un huracán de ejemplos: Sy Montgomery, Hasier Larretxea y Philip Hoare nos los removieron todo. Éramos un todo en espiral: corazones, emociones, pieles, recuerdos, paisajes...³



Hasier Larretxea y Zuri Negrín, autor y fotógrafo de "El lenguaje de los bosques" (Espasa Editorial), ofrecieron un recital con ambientación sonora especial para el festival

Es por este motivo que vengo trabajando para hacer realidad una segunda edición. Porque estoy convencida que fue un festival oportuno, que no oportunista; porque no creo que sea una moda editorial sinó una tendencia que empuja la ciudadanía ávida de conectar con las cosas que importan, con los seres que nos rodean, y dejar en segundo plano tantas armas y dispositivos que alimentan demasiadas horas de sinsentido.

Porque fue una delicia compartir emociones a través de la lectura, que es la mejor de las armas posibles para tanto. Para dilucidar, estremecerse, empatizar. Para trascender, mostrar, comprender. Y la vivencia deliciosa que propongo durante el festival es no sólo un objetivo en sí misma sino la puerta hacia una toma de conciencia posterior. Fomentar este festival es fomentar la vivencia compartida y fomentar la lectura y fomentar el respeto por la Naturaleza y... os lo muestro con la mejor de las imágenes. Por ella, me sobran los motivos por luchar para tirar adelante con este festival.

³ <http://www.movistarliterlatura.com/programa>



Una niña hojeando libros en la sección infantil de la librería del festival

¿Y QUIÉN PONE EL DINERO?

No quisiera romper la dulzura del momento pero quiero aprovechar la oportunidad de este artículo para apuntar una última cuestión. Algunas voces criticaron en las redes sociales que un festival de estas características estuviera patrocinado por una gran marca sin semejantes valores de fondo. Puedo comprender y asumo el reto de ser coherente con los patrocinadores que a partir de hoy se sumen al proyecto. Pero tengamos en cuenta, como mínimo, dos aspectos.

Uno, que Artsy Movistar apostó por un festival minoritario, lo que las grandes marcas no suelen hacer. Mi festival era un producto de *nicho*, como se suele decir ahora, no un producto de *mass market*. Apoyaron mi idea cuando no sabíamos a cuántas personas interesaría. Doscientas? Trescientas? Sobre todo, lo hicieron posible.

Dos, que buscar financiación para la Cultura es como adentrarse en un parque de atracciones con los ojos vendados. El nivel de luces, distorsión, azar y ruido provoca un desconcierto radical. Como mínimo, la primera vez. Y por lo que sé ahora no se trata de que yo sea, como gestora cultural, nueva en esto. Por no hablar de las solicitudes de subvención pública: es como quedarse en la cabina de la noria quietos, en lo que acaba siendo una eternidad, antes de empezar a rodar.

Por eso, pido paciencia y comprensión al público y apunto que la única manera de salir airoso de la búsqueda de financiación para los proyectos culturales es profesionalizar la figura del mediador entre los organizadores y la empresa privada. Si no es así, el tiempo que necesitamos para detectar oportunidades y llevar a cabo las estrategias de aproximación, captación y gestión de los recursos se come tiempo que necesitamos para programar, producir y comunicar con el margen necesario (imprescindible) el propio proyecto que tenemos entre manos.

A día de hoy, estoy a la espera de la resolución de una subvención que se dará en junio. Tendría que estar programando y distribuyendo el presupuesto. Aprovecho también para confesarlo por si un potencial patrocinador se pasea por estas humildes líneas. Nos vemos pronto!